

SEMIOLÓGIA DEL GESTO

Por: *Perucho Mejía G.*

Asistente de Animación Cinematográfica, Diseñador Gráfico. Investigador y docente de Semiología e Iconografía. Postgrado en Pedagogía y Filosofía. Docente de la Facultad de Artes Plásticas de Bellas Artes.

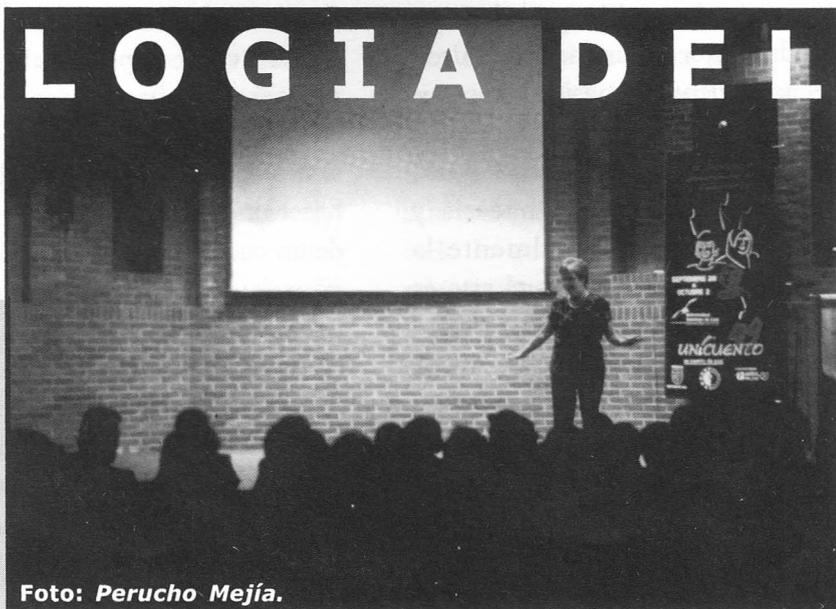


Foto: *Perucho Mejía.*



F

El gesto es el canal comunicacional que une al actor con el espectador y su obra. Es un referente al que el signo remite convencionalmente.

El teatro es un espacio de la acción y de la contemplación y el elemento principal de toda representación teatral es el **cuerpo del actor**; objeto de signos posibles, constituyendo en significantes los gestos y movimientos que hace y el espacio en que se inscriben, volviendo signo del objeto el personaje de la obra representada. Una vez elegido este objeto como signo, se convierte en una abstracción, insertando al espectador en ese contexto representacional como elemento motivador y motivante, cuya función *fática* o de contacto se ve acentuada en los

gestos del actor; estableciendo una serie de relaciones entre el tiempo de la *diégesis* (tiempo de lo que se narra) y el *tiempo representado* (tiempo del discurso).

El teatro supone un grado de *ritualización*, una libertad ilusoria y un grado de valores estéticos. Entonces, como ritual implica un lenguaje que le es propio, atribuyéndole significaciones particulares de comportamientos habituales, en los cuales el actor al poner en escena procedimientos que le son propios de un objeto que es su significante, construye una imagen de sí y de los demás,

convirtiéndose en *objeto del sujeto*, de la representación a través de gestos y movimientos corporales, amoldando su cuerpo al espacio; provocando este *representamen*, esta conversión, en una experiencia directa, vivida por el espectador y confrontando su juego con los símbolos ocultos del espectador, símbolos que él también construye y los vuelve accesibles.

Entonces, el valor del gesto no depende sólo de su carácter informacional, sino también de su intensidad emocional.

El cuerpo es el lugar del gesto y el gesto es la huida del discurso verbal, un lenguaje simbólico.

El gesto es la proyección de una imagen que transmite un texto, cuya relación con el receptor-objeto tiene un punto de vista semiótico, un punto de vista icónico y una intención comunicativa. Es un referente al que remite el signo convencionalmente, y en el cual, el receptor relaciona su objeto para encontrar en él, las asociaciones y razones por él sugeridas.

El gesto suscita el objeto; es pulsional. Entonces, el espectador saca de sus signos la mayor parte de impulsos imaginativos posibles y de posibilidades comunicativas al captar el referente, teniendo en cuenta que el emisor (actor) y el destinatario (espectador) pueden emitir y recibir signos.

Este acto de comunicación, de interacción es una transferencia de información que está enmarcada en la *proxémica*: distancia jerárquica o separación entre los personajes según el grado de confrontación con otros personajes y su relación con el espectador. También está en la *kinésica*: elemento activo del actor, su accionar, su libertad de movimientos y su proceso. Igualmente, en los procedimientos *deícticos*: miradas, gestos, máscaras, etc.

Dicha concepción se la debemos a la *cinésica*: ciencia que estudia el significado de los gestos, las expresiones del rostro, las actitudes motrices y las posturas corporales.

El actor adopta el gesto legitimándolo a los ritmos y tiempos de su misma cotidianidad interpretativa, componiendo lo que su mismo gesto expresa, evocando, citando, recurriendo y posibilitando la identificación corpóreo-gestual como un signo: sus gestos, su apariencia, sus movimientos y acciones, disponiendo a la vez de una estrategia de modos comunicativos, remontando la complejidad de sus interpretaciones que son reinterpretadas por el espectador. *Por eso, hay una dialéctica código-mensaje respecto a la comunicación gestual.*

Todo gesto como artificio simbólico de expresión es una interpretación y toda interpretación como significante se corresponde a otra reinterpretación del mismo en otro lenguaje, su significado.

La gestualidad del actor actúa como un signo de referencia: sus movimientos, sus acciones y su apariencia se interpretan y se significan en su figura dramática. Los movimientos que lleva a cabo con su cuerpo,

no son solamente signos que remiten a sus significantes, sino que son elementos de un *collage* de movimientos que transmiten la apariencia, la existencia de un espacio y un tiempo, produciendo el sentido, el significado en el acto de la interpretación, siendo allí también donde el espectador transforma y modifica su temporalidad espacial y emotiva.

El gesto es un signo típico, el signo de un sistema, una *semiosis*, el representamen, puesto que también disfraza la realidad. Es una señal, un mensaje susceptible de ser interpretado, pero no es un signo para el que lo produce, en la misma medida que lo es para el receptor porque expresa, pero no denota su propio interpretante. Entonces, puede ser examinado en función de las condiciones psicológicas, biológicas y sociológicas de su uso.

El actor utiliza el gesto como pretexto, posibilitando y facilitando la identificación directa de su personaje. El movimiento del cuerpo, las manos, el rostro como signos-acciones que producen transformaciones, confirman la identidad del personaje y la obra. **El mensaje gestual depende igualmente de la lectura que se hace de él.**



Foto: Perucho Mejía.

El gesto es una imagen informacional portadora de su propia estructura. También es un texto, es decir, una combinación de fragmentos distintos, que establecidos de antemano, pertenecen a un sistema sígnico - corporal. Tiene igualmente una atmósfera emocional individualizada, una relación morfológica, una huella que lo precisa y lo modela.

El cuerpo habla a través del gesto.

El actor se traslada a través del gesto a nuevos contextos representativos, formulando y atribuyendo a los significantes los significados, y esperando intencionalmente, una acción-respuesta del espectador. Entonces, su papel activo comienza en la atención.

Los gestos del actor al actuar son signos significantes que expresan características ya conocidas o re - presentaciones que hacen posible una re-presentación nueva de personajes a los que igualmente transforma, constituyendo a la vez la acción de una historia y transformando la obra en un constante diálogo con el espectador.

No hay gesto realizado entre un movimiento y otro que no tenga significado, puesto que el actor le impone al espectador, al fijar pautas y variaciones, un ritmo de lectura, estableciendo expectativas de lo que puede suceder en la obra interpretada, conectándolo y haciéndolo sentir que ésta se desarrolla en un tiempo psicológico e idiosincrásico, sumergiéndolo igualmente en un *imaginario colectivo* 

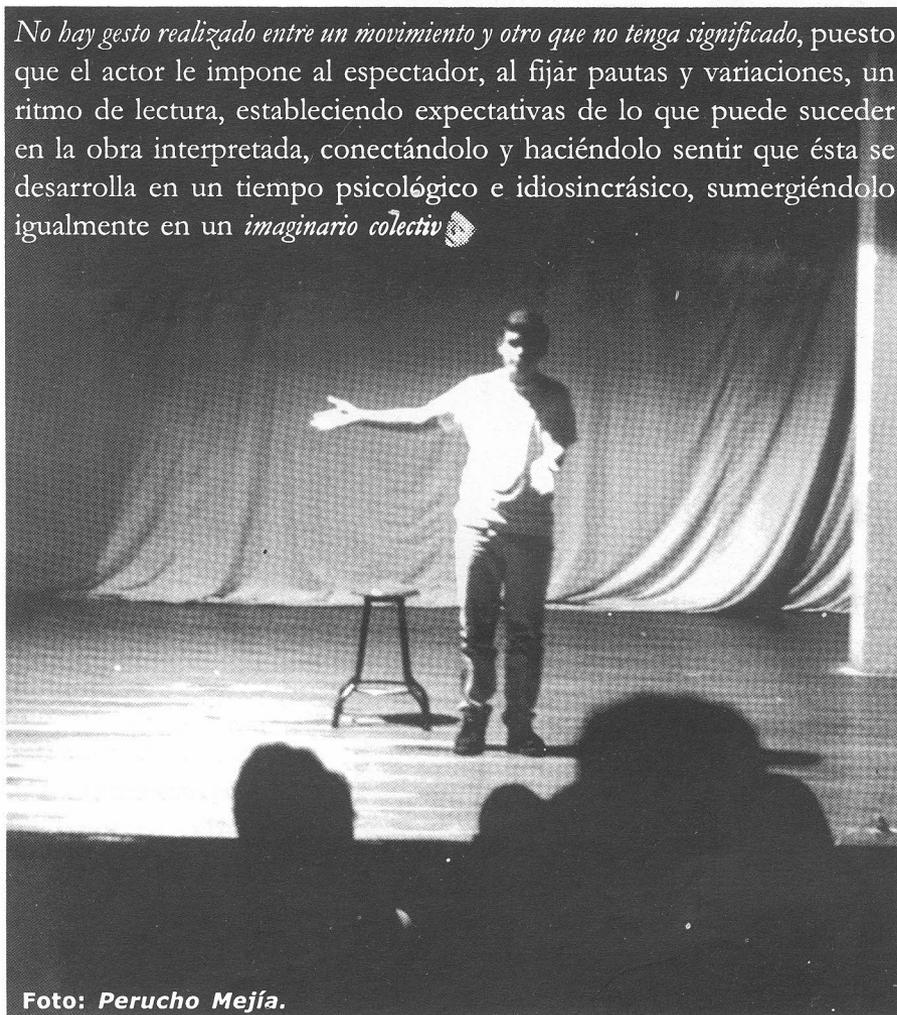


Foto: Perucho Mejía.

Referencias:

- Eco, Umberto: De los Espejos y Otros Ensayos. Editorial Lumen. 1988
- Et al, André Helbo. Semiología de la Representación. Gustavo Gili. 1978
- Fischer-Lichte, Erika. La Performance Postmoderna. Editorial Cuarta Época. 1994
- Jean, Georges: Los Senderos de la Imaginación Infantil. Fondo de Cultura Económica. 1994
- Maltese, Corrado: Semiología del Mensaje Objetual. Editorial Alberto Corazón. 1972
- Morris, Charles. Fundamentos de la Teoría de los Signos. Ediciones Paidós. 1985
- Porebski, Mieczyslaw. Semiótica e Icónica. Editorial Cuarta Época. 1994
- Wojnar, Irena: Estética y Pedagogía. Fondo de Cultura Económica. 1967
- Zunzunegui, Santos: Pensar la Imagen. Ediciones Cátedra. 1989